

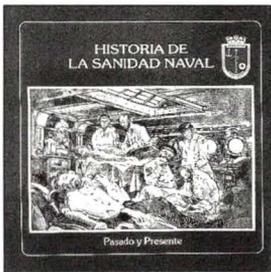


PRESENTACION



"Historia de la Sanidad Naval. Pasado y Presente". *
Carlos Tromben Corbalán, Jorge Garín Jiménez,
Carlos Tromben Reyes.
Orgraf Impresores, 1999, 155 pp.

*Mario Duvauchelle Rodríguez ***



Prólogo.

Es posible que alguien se haya preguntado por qué la Carta Fundamental de 1980 consagra como uno de los deberes de los chilenos el preservar los valores esenciales que surgen de sus tradiciones, cuando el mundo en que vivimos parece empeñado en cambiarlo todo. Desde esta perspectiva, quienes reclaman el respeto de las tradiciones, estarían remando contra el progreso y viviendo anclados en un pasado ya definitivamente muerto. Sin embargo, un examen atento de la situación permite advertir que los pueblos y las Instituciones que desconocen su historia y las lecciones que de ella emanan, carecen de futuro. Más aún, de una manera semejante a lo que ocurre con todo lo creado por el Señor, los pueblos y los grupos intermedios a través de los cuales se organiza la sociedad tienen -por así decirlo- una estructura factible de ser mejorada, pero nunca ignorada. Y esto se logra conociendo su naturaleza y respetando los principios y valores esenciales que surgen de su historia. Así, ésta nos entrega auténticas lecciones acerca de lo que es esencial en las Instituciones humanas a través de los tiempos y qué lo accesorio y por ende susceptible de ser modificado mediante los cambios sociales que correspondan.

* El 31 de marzo recién pasado, en el Club Naval de Valparaíso, fue lanzado este notable libro y que fuera presentado por el Senador, Almirante don Jorge Martínez Busch.

** Contraalmirante de Justicia. Abogado, Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Concepción. Magno Colaborador, desde 1998.

Afortunadamente Chile es cuna de historiadores. Estos, desde distintos ángulos, nos relatan los principios y valores que viniendo del pasado, han probado su excelencia, así como nos muestran los riesgos que significan olvidarlos o incluso, en algunas oportunidades, violentarlos.

En el caso particular de la Armada, esta situación es particularmente cierta pues gracias a sus historiadores sabemos que una de sus herencias más preciadas vienen tanto de hechos memorables como de otros que pareciendo sólo parte de un ceremonial propio de la época, van a asumir importancia en el transcurso del futuro. Tal es el caso del Comandante de un Buque de la Madre Patria que al llegar a tierras desconocidas, tomaba posesión de ellas acompañado del oficial escribano, quien levantaba un Acta dejando testimonio escrito de lo obrado. Más tarde, sin embargo, cuando los pueblos así descubiertos llegaron a su plenitud y se independizaron, dichas Actas tendrían un extraordinario valor al permitirles acreditar los títulos de su soberanía, frente a las disputas limítrofes con otras nuevas naciones que surgieron al impulso de igual propósito.

Es por lo anterior que en nuestra Institución el cultivo de su historia ha sido tarea permanente en la que destacan marinos de excelencia, actividad que, evaluada por sus Comandantes en Jefe, la han apoyado sin vacilaciones. Y a este respecto, sin olvidar a ninguno de ellos, resulta necesario -a propósito de este Libro- recordar de un modo expreso los nombres de los dos últimos Comandantes en Jefe Institucionales, Almirantes don José Toribio Merino Castro y don Jorge Martínez Busch, quienes agregaron, sistemáticamente, a las trascendentales tareas de carácter profesional propias de su mando, una especial preocupación por destacar la contribución de la Institución al servicio de Chile durante los ya más de 179 años de su existencia.

Sin embargo, en lo relativo a la Sanidad Naval y no obstante la múltiple documentación existente sobre ella, faltaba un Texto que reflejara de un modo orgánico todo su acontecer. Este Libro viene a cumplir de una manera encomiable tal cometido pues, luego de situar a Chile en el proceso de emancipación de España y la necesaria creación de la Armada Nacional destinada a materializar la vocación oceánica que impulsaran el Libertador don Bernardo O'Higgins y don Diego Portales, se inicia con el relato de la digna y patriótica participación del primer "sangrador" naval chileno don Nicomedes Molina en el lamentable incidente ocurrido entre la fragata *Warren* y los bergantines chilenos *Perla* y *Potrillo* frente a Valparaíso el 2 de mayo de 1812. Continúa con la creación del escalafón de oficiales de la Armada en 1818, que incluía a siete médicos y, luego, va narrando el acontecer del Servicio de Sanidad Naval, su incremento y su incansable entrega a la Institución, hasta nuestros días.

La iniciativa para escribir este Libro surgió del actual Director de Sanidad de la Armada, Contraalmirante don Jaime Guzmán Jara, como natural consecuencia del desarrollo y progreso de su Servicio. En su contenido podremos encontrar espléndidos relatos de los esfuerzos, sacrificios y éxitos de un Cuerpo Naval que conjuntamente con haberse ido adaptando siempre fielmente a las necesidades de la Institución en el desafío de afrontar con éxito los requerimientos de la guerra naval, ha entregado, además, un rico potencial de experiencias para el progreso de la Medicina chilena. Así, sus investigadores -el Capitán de Navío don Carlos Tromben Corbalán y el historiador don Jorge Garín Jiménez, ambos con sobrados títulos académicos, más la colaboración del joven historiador don Carlos Tromben Reyes, con el apoyo de excelentes ilustraciones y reproducciones de cuadros, retratos, fotografías y dibujos relativos a las materias que abordan- nos van entregando paralelamente, episodios como aquel en que el primer mártir del Servicio de Sanidad Naval cirujano don Alexander Welsh, da su vida en la acción de

Mirabe, cuando la escuadra chilena al mando del Vicealmirante Cochrane operaba a comienzos de 1821 en las costas del Perú para liberar esa Nación del yugo español. Y, ese otro en que no habiendo transcurrido más de un año del descubrimiento del cloroformo -1847- un cirujano naval chileno lo aplica a un paciente en el Hospital San Juan de Dios de Valparaíso, en una operación que al evitar el dolor, impidió lo que antes terminaba habitualmente en la amputación o la muerte del paciente. Para ratificar la importancia de este acontecimiento basta recordar que su descubridor, el obstetra escocés James Young Simpson, sostenía que antes del uso del cloroformo, "cualquiera que ingresara a un hospital para someterse a una intervención quirúrgica, estaba expuesto a una mayor probabilidad de muerte que un soldado en el campo de batalla de Waterloo".

La lectura de este Libro contiene también lecciones de coraje y heroísmo de miembros del Servicio Médico Naval que nos conmueven hondamente como por ejemplo, la actitud de todos los alumnos del último año de la carrera de medicina cuando la guerra de 1879 resultaba inminente, quienes convocaron a una reunión para tomar acuerdos destinados a ofrecer sus servicios voluntarios en el Ejército y la Armada y la publicitan en el diario "El Ferrocarril" del 4 de Marzo de ese año. En esta pléyade de chilenos ilustres destaca el estudiante don Pedro 2º Regalado Videla Ordenes, quien meses más tarde, el 21 de Mayo, embarcado en la *Covadonga* es impactado por un proyectil de la *Independencia* cercenando sus piernas, lo que no le impide preguntar por la suerte del combate y, al saber de su éxito, grita: "Viva Chile", para luego fallecer en brazos de su ayudante, el marinero José Andaur. Este último, nos dicen los investigadores, toma la mano del héroe en señal de respeto y despedida y se la besa "por hombre y por patriota". Así, el Cirujano Videla entra a la historia como tantos otros bravos marinos que honran a Chile.

De la manera señalada, el lector de este Libro podrá encontrar en él -unido estrechamente a la historia de la Armada Nacional y al progreso de la Medicina chilena- un completo cuadro de las acciones realizadas por el Servicio de Sanidad Naval y de sus sueños, esperanzas y sacrificios, materializadas por conductores de la talla de su Cirujano Mayor don Francisco Javier Villanueva, a quien le correspondió preparar y dirigir su Servicio durante la Guerra con España el año 1865 y más tarde la Guerra del Pacífico y, del Contraalmirante de Sanidad don Alberto Adriaola Azuero. Gracias a la iniciativa de este notable Oficial General de Sanidad, la Armada construyó los primeros Hospitales Navales: el de Talcahuano inaugurado el año 1896 sólo un año después que el Presidente de la República Almirante don Jorge Montt Alvarez hubiera dispuesto la creación del Apostadero Naval; el de Punta Arenas en 1902 siendo Director General de la Armada dicho ex Presidente de la República y el primer Hospital Naval de Valparaíso que comenzó a edificarse en 1920, mientras servía el cargo de Director General de la Armada el Vicealmirante don Joaquín Muñoz Hurtado. Este establecimiento, hasta entonces, funcionaba como Pabellón de Marina en el Hospital San Juan de Dios de ese Puerto. El valioso desempeño del Contraalmirante don Alberto Adriaola fue reconocido por el Estado mediante una ley especial que le concedió, excepcionalmente, el grado de Vicealmirante el año 1934.

Más tarde, el año 1988, se inicia la construcción del nuevo Hospital Naval en Viña del Mar siendo Comandante en Jefe de la Armada el Almirante don José Toribio Merino Castro y Director del Servicio el contraalmirante de Sanidad Naval don Herbert Wilhelm Perelman. Este inmenso logro naval se materializó gracias al acertado mando y conducción del Jefe del Proyecto y Director General del Personal de la Armada, entonces Contraalmirante don Jorge Martínez Busch, la esforzada colaboración de distinguidos

Contralmirantes en el orden técnico, de la Dirección de Sanidad Naval en el orden médico y dental y del "Grupo de Continuidad" integrado por médicos navales, ingenieros, arquitectos, constructores, expertos en informática y administrativos. Fue inaugurado el 14 de diciembre de 1990, siendo ya Comandante en Jefe de la Armada el Almirante don Jorge Martínez Busch y primer Director del moderno establecimiento hospitalario el entonces Capitán de Navío de Sanidad don Jaime Guzmán Jara. Se había de esta manera logrado construir una de las más complejas obras de su tipo que se hayan emprendido en la Armada en un sistema de salud substancialmente distinto del concepto tradicional de Hospital.

En la forma ya relacionada se va cerrando un círculo gracias al cual la Armada cuenta hoy día, con un moderno Servicio de Sanidad Dental bajo el mando de un Capitán de Navío de esa especialidad; con los nuevos hospitales navales de Talcahuano "Cirujano Alberto Adriaola", de Punta Arenas "Cirujano Cornelio Guzmán", de Viña del Mar "Almirante Francisco Nef" y de Puerto Williams, además de una Escuela de Sanidad Naval para enfermeros navales, todo ello bajo la supervigilancia de la Dirección de Sanidad Naval en una nueva visión, dispuesta por el señor Comandante en Jefe de la Armada, que comprende la atención médica y dental personalizada de sus oficiales, empleados civiles y gente de mar en servicio activo y en retiro.

Finalmente, este Libro deja testimonio tanto de los aportes actuales del Servicio de Sanidad Naval a la Medicina chilena, como ocurrió con el primer trasplante cardíaco en Chile realizado por el equipo de cirujanos navales encabezados por el doctor don Jorge Kaplan el 28 de junio de 1968 a la paciente doña María Elena Peñaloza, sólo seis meses después que Christian Barnard ejecutara en Sudáfrica la primera operación de este tipo en el mundo. Asimismo, ha apoyado a fuerzas navales terrestres que, por acuerdo de las Naciones Unidas, actuaron recientemente en Camboya y al grupo de observadores del conflicto limítrofe entre Perú y Ecuador el año 1995 enviado por los Estados garantes del Tratado que puso término a la guerra entre ambas Naciones.

Me resta sólo manifestar que al terminar de leer esta notable historia de la Sanidad Naval chilena, ciertamente el lector podrá encontrar la más importante de las lecciones que nos deja: los ejemplos que nos relata, constituyen un testimonio vivo de entrega personal y vocación de servicio a la Institución, dando un rotundo mentís a aquellos que sostienen que el lucro y el afán de dinero es el norte que guía al ser humano. En este sentido sus páginas constituyen, además, un valioso antecedente para interpretar fielmente la inmaculada tradición de servicio público que orienta a quienes sirven, a través de dicho Servicio, a la Armada de Chile.

EN LIBRERIAS



- **Novelas y Cuentos.**
El Secreto del Faraón.

Novela basada en el asesinato de la familia de Glauco Agathos, un influyente funcionario de la corte del faraón, en la Alejandría del año 290 a.C. Contrariamente a

lo que se creía, uno de sus integrantes, Alexandro, salvó con vida y fue cuidado por un tío en Macedonia. Veinte años después el sobreviviente retorna a Egipto en busca del esclarecimiento del crimen perpetrado a su familia descubriendo motivos que le desconcertarán.